

En el presente caso, la atención del Congreso se ha detenido en el estudio de los hechos humanos que provoca la vida urbana en sus grandes concentraciones, la vida rural, las relaciones entre ambas, que son —extremo a extremo— grandes problemas de nuestro tiempo.

La vida moderna, que ostenta como sello distintivo la existencia de enormes centros de población que son producto del momento histórico, acarrea al mismo tiempo los grandes problemas que origina este fenómeno social de la época, tocando al sociólogo, a través de la Sociología Urbana, su estudio y el planteamiento de soluciones.

La sobrepoblación urbana, a la vez, ha generado otro problema, efecto de aquella causa: la despoblación rural; y al mismo ritmo que nuestras grandes ciudades crecen y progresan en el ajeteo tenaz y nervioso del comercio y de la fábrica, los campos van languideciendo en su melancólico vivir.

Ya lo ha dicho don Lucio Mendieta y Núñez, al iniciarse este evento, y es deber nuestro repetirlo hoy al clausurarse: es necesario que nuestra civilización no olvide la dimensión humana y social que debe existir en su obra, y así este Congreso, al estudiar e investigar la vida urbana, su planificación, sus efectos en la vida rural, aconsejando los medios para elevar las condiciones morales y materiales de nuestra población, cumple con este bello propósito que, buscando encontrar la medida de lo humano y social en estos fenómenos de nuestro siglo, da vida y calor a una suprema aspiración de todo universitario.

Momentos difíciles son éstos que vive nuestra historia, pero, en la niebla de estos presagios, aquí nace un rayo de luz y de esperanza, cuando un grupo de hombres se han dedicado a trabajar en bien de la vida humana. Nobleza obliga y, por tanto, la Universidad de Nuevo León reconoce, respeta y admira a los señores sociólogos que hoy se despiden de nosotros.

Alentados por los altos fines que persiguió el Congreso, tanto el Gobierno del Estado como la Universidad de Nuevo León han patrocinado con gusto este acontecimiento, y hacen llegar a cada uno de los Delegados un cordial saludo, el beneplácito que nos ha causado su visita y el deseo de su mayor ventura personal y el progreso de las Instituciones que representan; con la expresión de que la Universidad de Nuevo León, fiel a su tradición y a sus propósitos, con fe ciega en sus propias fuerzas y noble ambición en sus destinos, seguirá trabajando en su propia superación.

FECUNDIDAD DE LA SOCIOLOGÍA URBANA, LA PROBLEMÁTICA RUR-URBANA Y EL URBANISMO PARA LA DISCIPLINA SOCIOLOGICA, LA PROBLEMÁTICA Y LA PLANEACIÓN SOCIO-POLÍTICAS *

Por OSCAR URIBE VILLEGAS, Miembro de la Asociación Mexicana de Sociología; del Instituto de Investigaciones Sociales y de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Civitas representa, para nosotros, el signo de la civilización, fruto maduro en el que ella encarna. Cultura es —de raíz— rural. En la agri-cultura se dan los primordios del cultivo: cultivo de la tierra, que se muda o deviene cultivo del hombre. Genéticamente, la cultura se liga a la tierra, a los recursos que la misma brinda para satisfacción de necesidades humanas. Proyectivamente, la cultura apunta hacia el reino de los valores. Genéticamente, la civilización representa un vuelco en los modos de obtener satisfactores de la Naturaleza, conforme mostró Paul Meadows en sus subrayados a la idea de Childe acerca de la "revolución urbana", y tales *modos* de obtención mientan, indirectamente, a la cultura —a una cultura específica—. Proyectivamente, la civilización es un vector dirigido a modificar formas de satisfacer necesidades humanas; la civilización no es sólo producto de una revolución cultural, sino productora de una nueva revolución cultural. Hay una tensión continua —y dolorosa— entre la cultura y la civilización, entre sus respectivos puntos de partida y de llegada, una tensión que se apunta en la aportación más original y quizás menos advertida o subrayada de las del trabajo de Stuart Queen acerca de las relaciones entre el nivel y el *standard* de vida de las poblaciones.

* Relato leído por su autor el día 7 de diciembre de 1956 durante la ceremonia de clausura del Séptimo Congreso Nacional de Sociología. Una versión abreviada del mismo apareció en el periódico universitario nuevoleonés *Vida Universitaria*.